

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 251.

Sevilla.—Miércoles 31 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

Agitación política

Miñ romerista en la Coruña. Miñ de Unión Nacional, con Paraiso á la cabeza, en Cádiz. Reuniones socialistas en otros puntos. Circular de Silvela á los diputados y senadores que forman en las filas de las mayorías parlamentarias. Sagasta, con la cabeza fuera de la urna, rompiendo las hostilidades contra el Gobierno y contra la unión conservadora. Alguna indicación de que los carlistas preparan una aonada. Pi y Margall, con su activísima propaganda de pluma, repletando ese hermoso arsenal de conocimientos y llenando los archivos con sus múltiples enseñanzas.

Todos trabajan, todos se mueven, todos se agitan, todos buscan posiciones y preparan los medios y elementos de combate. Los que aún siguen dormidos, salvo algún orador de esos que se ajustan como los tamboreros para las fiestas de los pueblos, surge en un lugar pequeño, reducido, haciendo alarde de su admirable lengua, uno de los oradores de la Unión Republicana que más se prodigan en España, que á semejanza de los panegíricos de los curas de misa y olla, tiene un libro de discursos, y los suelta según el lugar y el público.

La Unión Republicana no ha dado señales de vida. Su Directorio, representado por uno de los individuos que lo forman, ha realizado un acto, acaso de prueba, con un motivo pequeño, que ha merecido justa y severa censura por parte de la mayoría de los repúblicos, que quisiéramos ver ocupados en empresas de mayor empeño á los que nos ofrecieron activísima y enérgica campaña en el mes de Octubre. No se medita una gestión tan importantísima, ni se da satisfacción á un partido con limitarse á hacer un beneficio en el orden puramente privado y en beneficio de intereses particulares, que aun siendo muy nobles, no respondería á las exigencias del presente, ni acreditarían á los directores esa alteza de miras y esa elevación de pensamiento y ese elementalísimo deber que los compromisos adquiridos y lo crítico de las graves circunstancias del presente requieren.

No es así como se realizan los grandes principios del imperativo categórico, ni como el dictado de la conciencia del varón fuerte, del hombre austero, del severo juez de los extraños actos.

Los partidos demandan más. Los cargos preeminentes, imponen mayores deberes y aconsejan hacer una política de grandes miras, no reducida á límites estrechos que puedan parecer propósitos de bandera ó selección de elementos serios é independientes á cambio del aplauso de comedores.

Quisiéramos haber visto al Directorio de la Unión Republicana en un sitio amplísimo, lleno de luz y de claridad, tan grande como la idea, en el que se hubiera hecho hermosa demostración de que en estos días de gran movimiento y de gran agitación política, en que se afirman las actitudes, hubiéramos sido los republicanos los primeros y los mejores; pero nuestro deseo no se ha realizado, y nos quedamos á la zaga, abandonados y olvidados, habiendo preferido una reunión familiar, pequeña é insignificante, á una gran demostración de nuestra fuerza.

Otro día será; pero, entretanto, el descontento cunde y la desconfianza abre camino, y ya los más fieles devotos van volviendo la espalda y preparándose á la sustitución de los fracasados por omisión, influida por el miedo, cuya consecuencia nos permite ver lo que no quisiéramos ver: las camarillas que aún subsisten.

A. A.

Murmuraciones

Ayer se repartieron por los barrios extremos de la ciudad unas octavillas manuscritas, en papel apergaminado, que decían:

«El R. P. Director invita para ir á la estación á recibir á S. E. Rvma. y peregrinos que le acompañan, de su vuelta de Roma, después de haber besado el pié de S. S.»

A la invitación de los jesuitas acudió un público numeroso, y el Arzobispo y los peregrinos fueron recibidos con el mayor escándalo.

Todas las personas serias protestaban de la actitud pasiva de nuestras autoridades en presencia de la manifestación carlista que ayer se celebró en Sevilla, so capa de recibirá los peregrinos, peregrinos que, al marcharse, nadie los despidió, ni nadie se preocupó de ellos para nada, conceptuando, como es de razón, que cada uno se gasta su dinero como y en lo que le parece.

El movimiento carlista que ha disparado sus fusiles en las montañas de Cataluña, preparándose para una lucha sangrienta, no es, pues, un movimiento aislado, sino que tiene sus ramificaciones en toda España.

Cualquier conocedor de las personas que habitan en nuestra ciudad, y de la significación política que ostentan, dirá lo mismo que digo yo:

Ayer se celebró en Sevilla una manifestación carlista, capitaneada por los jesuitas y coreada por la gente que no tiene nada que hacer.

Afortunadamente los carlistas de por aquí no son carlistas de acción, de los que salen al campo á defender sus ideas y su rey á tiro limpio; pero son carlistas de posición, de dinero, que son los que más daño hacen.

¿Qué nos extraña, pues, que los carlistas de Cataluña se arrojen al campo?

El movimiento que se observa está preparado: es la inevitable consecuencia de la política que se viene sosteniendo por nuestros Gobiernos.

Los peregrinos y peregrinas han podido besar el pié de S. S. sin escándalo, y como corresponde á gente pacífica y creyente, y no á son de trompeta y radiantes de alegría al enterarse de que ya las montañas de Cataluña están pobladas de partidas que proclaman á su rey y señor á tiro limpio.

Comienza, pues, otra nueva guerra civil. Venga en buena hora si ella por fin va á traer como consecuencia que los campos se deslinden de una vez para siempre, para que se afiance la reacción, ó se afiance la libertad.

Ó conventos, ó fábricas.
Ó frailes, ó hombres.
Ó con el Vaticano, ó contra él.

Aquí no hay otra solución.
La bestia mansa se ha quitado la careta, fiada en su poder.

Ó españoles con Carlos séptimo, ó españoles con la República.

Llegó ya el Alcalde en el tren expreso; viene de la Corte grave y satisfecho. Ha visto al ministro, digo, al ministerio, y trae arreglados todos sus proyectos.

Ya no dará clase, jeso es lo primero, y después lo otro que interesa al pueblo. Lograr no ha podido lo del gran empréstito, pues le dijo Ugarte que eso era muy serio. De equipaje trae diez baules llenos, de puños, tirillas, corbatas, sombreros, y un abrigo majo de esos de pellejo, con botones grandes como los cocheros... ¡Qué retebonito va á estar en paseol

Esto no sucede en Sevilla, sino en Bur-

gos.

Pero, por si es digno de tenerse en cuenta, allá va:

«Dice un periódico que muchos lecheros echan muchas veces agua de jabón en la leche para que aumente, al parecer, la cantidad de ésta.»

En cuanto se entere nuestro concejal pepiti lla, delegación al canto.

Inspección de la leche.
Delegación especial del Ayuntamiento.
Lechería municipal con cuenta-gotas y pesa-leche.

La situación actual, según la opinión de El País:

«Ha comenzado el tercer acto. La monarquía restaurada que nos trajo la guerra colonial primero y la guerra extranjera después, nos trae ahora la única cuerda que faltaba en su lira: la guerra civil. Ya ha dado de sí cuanto de ella podía esperarse.

Para lograr tal resultado no ha necesitado esforzarse mucho, no ha necesitado sino dar

rienda suelta á sus naturales instintos, á los mismos instintos que produjeron la caída de Isabel II, aun siendo entonces infinitamente menos exagerados que ahora.»

¡Bastante menos!
Por entonces era verdad que entraban en Palacio, si no los padres Montaña, por lo menos los padres Claret, pero... no entraban los Casertas, jefes reconocidos del bandillaje carlista. Y esos... entran ahora.

Telegrama que llega corriendo, sin parar:
«Barcelona.—En el Parque de Artillería ha ocurrido una explosión estando varios soldados arreglando cartuchos de fusil.

Han resultado dos soldados heridos gravemente.
Todavía no ha comenzado la guerra y ya comienzan las bajas.

Los españoles debemos temer á la guerra por los chismes que en ella se usan.
En cuanto comenzamos á andar con ellos... ¡pum! ¡pum!

Bajas á los hospitales y ascensos á los que tienen la culpa.
Porque si no hubiera sido por su previsión, en vez de morir dos, ¡hubieran muerto cuatro!

Y siempre hay una ventaja á beneficio de los técnicos.

Los estudiantes de Barcelona ayer silbaron á un profesor porque sabían que era carlista reconocido dicho señor.

Los estudiantes de todas partes, tomando ejemplo, deben silbar á esos estúpidos que dan lecciones embruteciendo sin ejemplar

Lo que puede ser un periódico según uno que dice conocerlos:

«Un periódico puede ser muchas cosas. Un periódico es una tribuna, un periódico es un nombre, un periódico es una idea, un periódico es una bandera y un partido y una revolución. Un periódico puede ser todo; hasta un negocio, lo que no es frecuente. Un periódico puede ser una infamia, un periódico puede ser un criadero de tontos mal intencionados...»

Y un periódico también puede ser un sable. ¿No es verdad?

El santo D. Cándido Nocedal (hijo), según el *Cosmopolita* de Barcelona:

«No sé si sabrán mis lectores, y por si no lo sabían ahora lo sabrán, que el Sr. Nocedal, aprovechándose del fervor patriótico que se despertó en España á los comienzos de la última guerra hispano-americana, para no ser menos que *El Imparcial*, que abrió una suscripción para los enfermos repatriados, y para dar en las narices al gobierno que abrió la suscripción patriótica, Nocedal abrió también su suscripción para flotar un buque corsario. La suscripción, si mal no recordamos, alcanzó la cifra de setenta mil pesetas.

El buque corsario no ha aparecido por ninguna parte, y ni las setenta mil pesetas han sido devueltas á los donantes.

¿Sabría decirnos el Sr. de Nocedal qué se ha hecho de esos catorce mil duros de la suscripción?»

Cuentan los que conocen á D. Cándido que es un *juerguista* de cartel.

Si eso es verdad, ¡cualquiera sabe qué se ha hecho de los catorce mil duros para el buque corsario!

En todo se habrán empleado menos en indulgencias.

CARRASQUILLA.

Suma y sigue

Se podrá presentar una grande lista de adhesiones al anciano Krüger; en ella verá figurar los nombres de muchos españoles que protestan contra la fuerza brutal de Inglaterra.

Hé aquí la tercera lista correspondiente al día 30:

Luis Ramajo.—José Albarran.—Jose Escalera.—Guillermo Rico.—Guillermo Muñiz.—

Adolfo Bocanegra.—Pablo Iglesias.—Juan Pedrosa.—Anastasio Santo.—Cipriano Calvet.—Mariano Troncoso.—Juan Arzudi.—Pedro Arjona.—Luis Zamacois.—Fernando Segura.—José Carvillo.—Bernardino Pinto.—Joaquín Marmol.—Salustiano Pedreño.—Julio Pedreño.—Carlos Pedreño.—Juan Bermúdez.—Salvador Raudal.—Pedro Vilches.—Joaquín Valdemoro.—Pedro Chacón.—Andrés Illán.—Juan Alvarez.—Juan Rúa.—Francisco Telera.—José Cerralbo.—José Cuenca.—Pedro Sancho.—José Sepúlveda.—Pafael Cepero.—Rafael Crespo.—José Caballeiro.—Francisco Flores.—Pedro Bilbao.—Salvador Caro.—Juan María Caro.—Bonifacio Alba.—Daniel Sanz.—José Portuondo.—José Reyes.—Pierre Bouchardot.—Joaquín Cunero.—Bartolomé Sanjuán.—Leopoldo Pérez.—Juan Leal.—Pedro Leal.—José Nebot.—Marcelino Ruiz.—Francisco Arévalo.—Geromo Marcos.—Pedro Albano.—Gumersinde Troya.—Juan Pedroso.—Juan Salazar.—Rafael Valcarcel.—Serafín Reyes.—Joaquín Suarez.—Pedro Carmona.—José Saleri.—José Cartujo.—Adolfo Ramos.—Mario Bolívar.—Sexto España.—Francisco Rollo.—Luis Murillo.—Joaquín Severo.—J. Caña.—J. Blazo.—P. Rodríguez.—Sebastián López.—Julio Casal.—Bartolomé Segura.—Lucio López.—Esteban Sales.—Juan Pitero.—Francisco Caravaca.—Luis López.—Joaquín Llano.—Pedro Arias.—Adolfo Blanco.—Julio Rea.—Juan Silva.—Pedro Coto.—Luis Coto.—J. Arrabal.—Felipe Juárez y José Gutiérrez.

Suma anterior, 156.

Día 30, 92.

Total, 248.

Ruego, sobre todo á los correligionarios de los pueblos, recojan el mayor número de firmas en sus casinos, círculos, reuniones, etc., etc.

Si bien es verdad que el llamamiento ha sido en general, creo que los republicanos son los llamados á dar el ejemplo; así es que se recibirán en esta redacción, con verdadero reconocimiento, todas las listas de adhesiones antes del día 10 de Diciembre próximo, pues ese día se cerrará la lista general, para ser mandada al Comité Central.

RETROSPECTIVA

Están vituperable la indiferencia de las potencias en presencia de las atrocidades de los altos jefes militares del ejército inglés del Transvaal, como admirable é inverosímil el heroísmo de ese puñado de titanes, de cuyas hazañas épicas hablarán nuestros nietos como de los fantásticos cuentos mitológicos y griegos.

Si los ingleses no estuviesen cegados por la fiebre del imperialismo, las noticias que acabo de recibir del Comité Central, y que ya están confirmadas hasta por el War Office, arrojarían un velo de tristeza sobre el regocijo insano de los crédulos.

Se establece un parangón entre las huestes de Botha y de Dewet y las de Sir Robert; y el pecho se subleva de asco, las náuseas nos ahogan viendo á qué punto los oficiales ingleses han caído encenagados en el fango de la abyección.

En Fagers Fontein los ingleses han obtenido un gran triunfo: en número de 3,500 no han temido, los lacayos de Chamberlain, llenos de valor y de brío, de capturar, golpear y expulsar brutalmente á... ¿quién? ¿A Dewet y á sus horridos? ¿A quién, á Botha? ¡No, eso no puede ser! ¡A ciento treinta y seis mujeres y niños!

¡Qué hazaña! Bien habéis merecido, señores ingleses, de la Patria, y os podréis enorgullecer de esos hechos de armas cuando volváis cubiertos de laureles á vuestros hogares.

El anverso de la medalla son los boers, en proporción numérica de... uno contra treinta, apoderándose de Jacobodal, en la misma frontera Oriente del Estado Libre. Los, al decir de la prensa inglesa, desalentados boers que vuelven á entrar en el Natal, incendian la estación Washbank, y Hans Botha, con su cuadrilla de vengadores, se apodera de un enorme tren en las narices de la guarnición de Heidelberg.

Y mientras estos contrastes se ofrecen en espectáculo á los ojos del mundo entero, sigue Chamberlain y su honorable familia en posesión de sus acciones en las fábricas de municiones.

No teme de aseverar, el *Morning Leader*, que Mr. Neville Chamberlain es generalmente considerado como el director de la casa Hoskins and Son Limited.

Hoy nadie ignora en Inglaterra que mister Austen Chamberlain era uno de los lords civiles del Almirantazgo en la época en que su familia organizaba esa empresa.

Tenía, y tiene, aún grandes intereses financieros en esa casa, y es su familia, la que ejerce las verificaciones de cuentas en ella.

Desde entonces la fábrica ha continuado en ser proveedora del Almirantazgo, y mister Chamberlain ha continuado ocupando funciones considerables en dicho Almirantazgo.

Cuando el escandaloso asunto Kynoch, se supo que Mr. Arthur Chamberlain fué director de esa fábrica de proyectiles y armas antes de la llegada al poder de su hermano...

Y son los ingleses los que más han criticado la falta de moralidad de los ministros españoles. En todas partes cuecen habas.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

El alzamiento carlista

Siguen recibiéndose noticias contradictorias respecto al número de partidas carlistas y fuerzas que las componen.

La estrecha censura que con los telegramas se ejerce en Barcelona y demás puntos por orden del Gobierno impide saber la verdad de lo que ocurre.

Sin comentarios publicamos los telegramas que con noticias del alzamiento se han recibido últimamente.

Linares Pombo permaneció toda la noche en su despacho comunicando con el capitán general de Cataluña y dictando órdenes.

Se han circulado órdenes para que se dispongan tropas en Valladolid, Burgos y Zaragoza.

En Madrid hay dispuestos cuatro batallones de cazadores para salir al primer aviso.

Se ha ordenado que suspenda su desarme el Pelayo y marche inmediatamente á Barcelona.

También se ha ordenado que el Carlos V esté preparado para zarpar al primer aviso.

Azcárraga conferenció con Linares para acordar las medidas de represión.

Se ha dispuesto una enérgica acción militar. Corre el rumor de que ha sido detenido en Madrid un significado carlista.

En Barcelona establecióse la censura á la prensa.

En Badalona hay dos nuevos detenidos.

En Castellón hay tranquilidad.

En Barcelona desmiéntese oficialmente la aparición de nuevas partidas.

Los dos carlistas muertos en Berga han sido enterrados en el cementerio de Avia.

Los viajeros del tren de Manresa dicen que vieron á los carlistas en las proximidades. Refieren otros pormenores.

En Barcelona registróse una casa de la calle Solferino y no se encontró á quien se buscaba.

Dicen de Córdoba que por orden del ministro ha marchado á Barcelona el regimiento de infantería de la Reina.

Han sido detenidos 16 hombres de la partida de Badalona y conducido á Barcelona á disposición del Capitán general.

Enviáronse muchas municiones á las fuerzas que operan en Manresa.

Según despacho de Barcelona, ha sido silbado al entrar en clase un catedrático conocido por carlista.

Linares ha recibido telegramas que confirman los encuentros de las tropas y los facciosos en Berga.

Las bajas son las conocidas. La partida componenla 80 hombres. Marchan á internarse en la montaña y las persiguen secciones de caballería.

El ministro de la Gobernación ha manifestado que á última hora carece de noticias de Cataluña respecto al carlismo.

Añadió que es inexacto el rumor sobre el levantamiento de una partida en Tortosa, cuyo alcalde ha telegrafiado que reina completa tranquilidad, bastándole la guardia municipal para mantener el orden.

El gobierno se halla convencido de que los sucesos de Cataluña están inspirados por el carlismo, habiéndose aprovechado los bolsistas que conocían de antemano el movimiento.

Castellón.—Es objeto de muchos comentarios una reunión que celebraron en una fonda varios curas de la provincia con algunos cabecillas carlistas.

En la reunión se trató del pródigo reparto de unas hojas de propaganda antiliberal. Ayer pronunció el padre Lucas, fraile de una de las congregaciones establecidas en esta

ciudad, hijo de un conocido carlista, un sermón furibundo contra la libertad.

Telegramas de origen particular, que hasta el momento no han tenido confirmación, comunican que la partida de Berga, fué atacada por las tropas del ejército que iban en su persecución.

El combate duró largo rato, haciéndosele á los rebeldes doce muertos.

Las tropas leales tuvieron también tres muertos.

Se dice que la partida la componían 800 hombres.

Se ha averiguado que los individuos que componían la partida de Badalona oyeron misa todo el día de la intentona.

Los facciosos se reunían en la iglesia de la Merced para adoptar acuerdos, y el día del levante ultimaron sus detalles en dicha iglesia al terminar la misa.

La bolsa está muy agitada con motivo de los rumores que circulan.

Háblase de que secundan el alzamiento, estando al frente del mismo, un excomandante de voluntarios de Cuba y otros dos jefes conocidos.

También se dice que D. Carlos publicará en breve un manifiesto sobre la conducta futura del partido.

Coméntase la ausencia de significados carlistas.

AVARICIA

Siendo yo muy joven, casi un niño, paseaba una tarde sobre el verde césped de la campiña, aspirando con delicias las perfumadas brisas que inquietas y juguetonas acariciaban mi rostro, cuando de repente, al penetrar en el más apartado sendero del bosque, ví caer á mis pies una preciosa margarita, que sin duda acababa de desprenderse de su fresco tallo.

Con emocionados ojos contemplaba aquella pobre flor, cuya vida se extinguiría al empezar á dibujarse en el horizonte las primeras tintas de la noche; volví el rostro y ví con sorpresa, parada junto á mí, una señora, ni joven ni linda, pero lujosamente ataviada, que me decía con voz temblorosa:

—Os ruego, caballero, que me deis esa margarita.

Es cierto que yo hubiera querido ofrecerla á la pura y sencilla aldeana que habia compartido conmigo la noche anterior su modesta vivienda, pero no pude resistir al ruego de la desconocida y la entregué la flor diciéndola:

—Puesto que la queréis, tomadla, señora.

Otro día, menos joven ya, pobre y triste, paseaba mi desgracia por las enlodadas calles de París, cuando apercibí en medio del arroyo, sobre un montón de basura, una moneda de oro que brillaba.

Rápidamente, con afección, loco de alegría y entusiasmo, recogí aquel objeto precioso, guardándolo en uno de los bolsillos de mi chaleco.

Una mendiga, sucia y desarropada, que el azar ó la necesidad habia llevado hasta aquel sitio, me tendió su descarnada mano, diciéndome con tono lastimero:

—¡Dadme esa moneda, por el amor de Dios!

Yo hubiera podido con aquel tesoro darme un opíparo banquete ó comprar el último libro de mi poeta favorito; pero era tan desgarrador el acento de aquella desgraciada, que no pudiendo resistir la compasión que me inspiraba, la entregué el luis de oro.

En otra ocasión, joven ó viejo, rico ó pobre, no recuerdo, paseaba mi desesperación á orillas del mar, en cuya tranquila superficie se reflejaba la luz de la luna.

Entre la finísima arena que tapizaba el suelo distinguí una estrella de sin igual hermosura que acababa de desprenderse del firmamento; era muy brillante y venía de tan alto, que bien merecía la pena de recogerla.

Acertó á pasar en aquel momento la más adorable de las princesas, joven, hermosa, rica. ¡Ah! ¡Cómo despedían relámpagos sus azules ojos en la oscuridad de la noche!

Yo hubiera besado con gusto el polvo que pisaban sus diminutos piecitos.

Vió la estrella en mi mano y dejándose llevar de un raro capricho, me dijo con voz dulce y melodiosa, semejante al sonido que producirían las cuerdas del arpa al ser pulsada por los dedos de un ángel:

—¿Me dáis esa estrellita?

Es cierto que yo no podía hacer uso ninguno de aquella luz celeste; tienen tan poco valor en la tierra las cosas del cielo! Pero, sin embargo, vacilé, y guardándome la estrella volví la espalda á la princesa.

CATULLE MENDES.

De actualidad

DE LA PENINSULA

El País de ayer fué denunciado.

De Vigo dicen que las lanchas del *Giralda* apresaron once traíeras, que han sido multadas.

Según telegrafían de la Coruña, Romero ha declarado que combatirá rudamente al Gobierno.

Visitó el Colegio Pericial y el Círculo de Atesanos, pronunciando discursos patrióticos.

En Barcelona la Bolsa estuvo agitada.

El interior se ha cotizado á 68.

Bajó hasta 66'80 y luego subió á 67'10.

Mañana habrá Consejo para ocuparse del orden público y presupuestos.

Pidal aceptó la embajada en el Vaticano.

De Oviedo dicen que se declararon en huelga los mineros de la Unión Hullera y los trabajadores de la de Feiguera.

Piden aumento de jornal.

El Correo, buscando explicación á las partidas de Barcelona, hállala en la crisis industrial, la preponderancia de los institutos religiosos y el fanatismo y la ignorancia del pueblo.

Los ensayos de cultivo de algodón en Ciudad Real han dado resultado satisfactorio. Se harán oficialmente en otras regiones.

El Gobierno niega que haya hecho detenciones en Madrid.

Dice que en la algarada de Cataluña trátase de 200 locos, y carece de importancia.

El Español pide energía al Gobierno para combatir el movimiento de Cataluña.

Asegúrase que el Sr. Silvela, después de enviar al ministro de Hacienda el presupuesto de Marina, consignando para las atenciones del mismo veintiocho millones, ha confesado que se equivocó, pues sólo se trata de veinticuatro.

Al preguntársele cómo se economizarían los cuatro millones de exceso consignados, contestó que desarmando buques.

Este relato ha sido en parte confirmado por el general Azcárraga, añadiendo que la rebaja que ha de hacerse será menor de cuatro millones.

El presupuesto fué devuelto por el Sr. Alend de Salazar para nuevo estudio.

Azcárraga se propone no intervenir en señalar las cifras que han de ser reducidas.

De este trabajo se encargará el señor Silvela.

DEL EXTRANJERO

Dicen de Pekín que rusos, franceses, japoneses y yanquis nieganse á reconocer la autoridad del generalísimo Waldersee.

Se ha confirmado que diez embajadores reunidos en Pekín acordaron pedir la ejecución del príncipe Tuat, de cuatro mandarines, de tres ministros y tres generales.

Está enfermo de fiebre Cecil Rhodes.

Enviáronse á la frontera de Orange refuerzos y cañones.

Los boers rodean á Captonw, y cruzan frecuentes tiroteos con la guarnición inglesa.

En Caracas ha habido un terremoto; 30 muertos y muchos heridos; pánico.

El presidente de la República arrojóse desde una ventana y fracturóse una pierna.

La población acampa en los paseos y plazas.

Noche de médico

No sé por qué conservo tan grabado el recuerdo de aquella noche. El médico de un pueblo vecino me avisó para que fuera á ayudarle en una operación. Recibí su recado por la tarde, una tarde de otoño, triste y oscura.

Las nubes, bajas, se disolvían lentamente en una continua lluvia que dejaba lágrimas cristalinas en las ramas deshojadas de los árboles.

Las casas de la aldea, con las paredes ennegrecidas, parecían agrandarse en la niebla. Cuando las ráfagas impetuosas de viento barrían el agua de la atmósfera, se veía, como al descorrerse el telón, las casas agrupadas del pueblo, por cuyas chimeneas escapaba con lentitud el humo de los hogares, á perderse en el ambiente gris que lo envolvía todo.

Precedido por el labriego que habia venido á buscarme, comenzamos á internarnos en el monte. Yo montaba en un viejo caballo que iba

tropezando á cada momento. El camino se dividía en unos sitios en estrechísimas sendas, terminaba á veces en prados cubiertos de hierba amarillenta, esmaltada por las campanillas purpúreas de los digitales, y subía y bajaba los senderos al cruzar una serie de colinas que, como enormes olas, se presentaban bajo un monte, olas que fueron quizá cuando la Tierra más joven era una masa fluida originada de una nebulosa.

Obscureció y seguimos marchando. Mi guía encendió un farol.

A veces rompía el augusto silencio alguna canción del país, cantada por un labriego que segaba hierba para sus vacas. El camino bordeaba las heredades de los caseríos, El pueblo estaba cerca. Se le veía á lo lejos sobre una loma, y señal de su vida eran dos ó tres puntos luminosos que brillaban en su montón sombrío de casas. Llegamos al pueblo y seguimos adelante; la casa se hallaba más lejos, en un recodo del sendero. Estaba oculta entre viejas encinas, robles corpulentos y hayas de monstruosos brazos y de plateada corteza. Parecía mirar de soslayo hacia el camino y esconderse para ocultar su miseria.

Entró en la cocina del caserío; una vieja mecía en la cuna á un niño.

—El otro médico está arriba—me dijo.

Subí por una escalera al piso alto. De un cuarto cuya puerta daba al granero escapaban lamentos roncós, desesperados, y un *jay en!* regular, que variaba de intensidad, pero que se repetía siempre.

Llamé, y el médico, mi compañero, me abrió la puerta. Del techo del cuarto colgaban trenzas de mazorca de maíz; en las paredes, blancas por la cal, se veían dos cromos, uno de un Cristo, y el otro de la Virgen. Un hombre, sentado sobre un arca, lloraba en silencio; en el lecho, la mujer con la cara lívida, sin fuerzas más que para gemir, se abrazaba á su madre.... Entraba libremente el viento en el cuarto por los intersticios de la ventana, y en el silencio de la noche resonaban potentes los mugidos de los bueyes....

Mi compañero me explicó el caso, y allá en un rincón hablamos los dos grave y sinceramente, confesando nuestra ignorancia, pensando únicamente en salvar á la enferma.

Hicimos nuestros preparativos. Se colocó en la cama á la mujer.... Su madre huyó llena de terror....

Templé los forceps en agua caliente, y los fui pasando á mi compañero, que colocó fácilmente una hoja del instrumento; después con más dificultad la otra; luego cerré el aparato. Entonces hubo ayes, gritos de dolor, protestas de rabia, rechinamiento de dientes.... después mi compañero, tembloroso, con la frente llena de sudor, hizo un esfuerzo nervioso, hubo una pausa, seguida de un grito estridente, desgarrador....

Había terminado el martirio; pero la mujer era ya madre, y olvidando sus dolores, me preguntó tristemente:—¿Muerto?

—No, no—le dije yo; aquella masa de carne que sostenía en mis manos, vivía, respiraba. Poco después el niño gritaba con un chillido agudo.

—¡Ay, ené!—murmuró la madre envolviéndome con la misma frase que le servía para expresar sus dolores, todas las felicidades.

Tras de un largo rato de espera, los médicos salimos de la casa. Había cesado de llover, la noche estaba húmeda y templada; por entre jirones de las negras nubes aparecía la luna iluminando un monte cercano con sus pálidos rayos. Caminaban por el cielo negros nubarrones y el viento al azotar los labios murmuraba, como el mar oído desde lejos.

Mi compañero y yo hablamos de la vida del pueblo; de nuestras tristezas y de nuestras alegrías. Al llegar al recodo del camino nos despedimos.

—¡Adiós!—me dijo él.

—¡Adiós!—le dije yo, y nos estrechamos la mano con la efusión de dos amigos antiguos, y nos separamos.

PÍO BAROJA.

Noticias locales

Anoche visitaron el Círculo Mercantil los Sres. Paraíso, Alba, Castro y León, los que permanecieron largo rato conversando con sus amigos.

Esta madrugada salieron para Constantina, á visitar al señor Sanchez Arjona, los señores Paraíso, Carbonell y otros miembros del directorio.

Bajo la presidencia del Sr. García Guerra se reunió anoche la Junta de Gobierno de la Sociedad Económica de Amigos del País.

El secretario Sr. D'Angelo, leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada; presentáronse los justificantes del estado de gastos de la Sociedad siendo igualmente aprobados.